

la vida ; porque lo que es para tu cuerpo el alma , eso es para tu alma aquel Señor : como tu cuerpo muere , faltándole el alma , así tu alma , faltándole aquel Señor , que es su vida , muere. Mira , pues , la vida de tu alma : cuál está , cuán afligida , y a cada , cuán despreciada , y aborrecida de los malos. Llégate , y dile : ¡O vida de mi alma ! ¡O amor de mi corazón ! ¿Qué hacéis vos ahí , vida mía , y amor mio ? ¿Para qué os habeis subido á ese alto , Señor mio ? ¿Es para que os vean todas vuestras criaturas , y vean en vos su vida , y vida verdadera ? ¡O Señor de la magestad ! Hacedme que yo aborrezca toda otra vida , y ame solo la vuestra , porque sola es vida : esos azotes son vida : vida son esas espinas , esas bofetadas , y salivas : vida son esos dolores , y tormentos , y vida eterna. Hacedme , pues , que yo ame esta vida , y aborrezca la propia que antes vivía ; porque aquella parecía vida , y era muerte , y esa que parece muerte , es la vida verdadera.

310 Considera en las mismas palabras : *Ecce Homo*. Haz cuenta que te hallas en aquella plaza entre la multitud de la gente , junto á tu Reyna , y Señora , que como le reveló á Santa Brígida , se halló allí , y vió con sus ojos en el balcon á su Divino Hi-

jo. Vuélvete á ella , y dile , como pasmado de lo que ves : *Ecce Homo* : Mirad , Señora , y Reyna de los Angeles , aquel hombre que está en aquel balcon : ¿conocéisle ? ¿Sabeis quién es aquel que aparece cubierto con aquel ropaje de escarnio , con aquella caña en la mano , y todo lleno de pies á cabeza de sangre , y sembrado de lastimosas heridas ? ¿Conoceis aquella cabeza , y cabello sagrado ? No ; porque la cabeza no se vé , que está cubierta toda con aquella cruel corona , y el cabello está todo ensangrentado . ¿Conoceis aquel rostro ? No ; porque ni forma de rostro tiene . ¿Conoceis aquella ropa ? No ; porque hasta hoy no se ha visto que se vistiese vestido de tanta irrisión , y burla á hombre alguno . ¿Conoceis aquel cuerpo ? No ; porque allí no se vé , sino sangre , hinchazones , y heridas . Pues Señora de mi alma , aquel es vuestro Hijo santísimo , concebido en vuestras purísimas entrañas por virtud del Espíritu Santo , y nacido de ellas , dexándoos con la gloria de vuestra virginidad intacta : aquel es el que vos á vuestros castísimos pechos criásteis con tanto regalo , y siempre tratásteis con tanta reverencia , y llevásteis en vuestros brazos con tanto amor , acompañásteis con tantos trabajos , y vísteis , y oísteis tantas veces con suavidad , y dulzura in-

fa-

fable de vuestra alma , y corazón . ¡O Christiano ! Considera á tu Señora la mas afligida , y dolorosa criatura de quantas jamas ha habido en el mundo : imposible es que tu imaginación llegue á pensar , ni imaginar la pena , y dolor de esta Señora , quando le divisó en aquel balcon con tan lastimosa figura ; y mucho mas quando oyó aquellos tan crueles clamores : Crucificalo , crucificalo ; al que sabia la santísima Madre ser verdaderamente único Hijo de Dios .

311 Considera como habiendo oído Pilato la respuesta del obstinado Pueblo : Crucificalo , crucificalo ; como asombrado de tanta crueldad , y rencor , como dice San Cirilo (a) , se volvió á ellos , y les dixo : Si vosotros teneis ley que mande quitar á los inocentes la vida , llevadlo allá , y segun esa ley crucificalo ; porque si yo tengo de obrar conforme á la ley , no puedo condenarle , porque es inocente , y de vida inculpable . Replicaron todos con grandísima indignacion , y enojo , dice Euthimio : Nosotros tenemos ley , y segun nuestra ley ha de morir , porque se hizo Hijo de Dios . Ley tienen estos malditos , y segun ella ha de morir el inocente ; ¿y qué ley es esa ? pregunta S. Antonio de Padua : ¿Es

la ley de Dios ? No ; porque esa la quebrantaron , y ni la tienen , ni la observan . ¿Pues qué ley es esa , que manda que muera Christo ? Es la suya de ellos , es ley de la mentira , ley de la codicia , y de la avaricia , puesta , y grabada en sus corazones por los Legisladores de la maldad , del demonio , el mundo , y la carne . Esta es la ley que ellos tienen ; así dicen verdad , que tienen ley que dice se le dé á Christo inocente la muerte . ¡O Christiano ! Mira no te sujetes á estas leyes , porque todas son contra Christo , como lo dixo San Pablo , que sentia una ley en sus miembros contraria á la ley del alma , la qual tiraba á cautivarle , y arrastrarle al pecado . Mientras estas leyes reynaren en tu corazón te han de cautivar , y todas han de dar clamores para que Christo muera en tu alma (b) . La ley de la dura carne dirá que muera Christo , y su ley , porque con ella no puede gozar de sus deleytes : la del mundo dirá lo mismo , porque con ella no puede darse á las vanidades , y grandezas mundanas ; y lo mismo dirá la del demonio , cruel enemigo , y contrario de Jesu-Christo : y así renuncia esas malditas leyes , y procura ajustarte á la del Señor , que es santa , justa , é inmaculada :

Aa 2 da:

(a) Lib. 12. cap. 18. (b) Bonav. Med. 9.

da: dile al mundo, y á la carne que se guarden allá las suyas, y se las den á quien quisieren, que tú no quieres ley contraria á la de tu Dios.

312 Considera como Pilato, habiendo oído aquella palabra, que el Señor se decia Hijo de Dios, temió mucho mas que lo que habia temido hasta allí; y llamando al Señor, y entrándose adentro con su Magestad Divina, le preguntó de dónde era, como que queria saber claramente si habia baxado del Cielo: dictábale el corazon (a) que el Señor verdaderamente era Hijo de Dios, y ese era su temor, no hubiese azotado, y afrentado de aquella manera al Hijo de Dios. No respondió el Señor, porque ya antes se lo habia dado á entender: instó Pilato á que le respondiese, diciendo que era Juez, y tenia potestad sobre él, y podia librarle, y condenarle. Respondióle nuestro Señor, para quitarle la ignorancia que podia tener de su pecado: No tuvieras tú potestad alguna en mí, si no te fuera dada de lo alto, y por eso pecas, porque usas mal de ella; y aunque pecas por esa razon, mayor es el pecado de los que me han entregado; porque ellos pecan de envidia, odio, y rencor, y tú

pecas de miedo. Atiende por aquí, Christiano, la grande caridad de aquel divino Señor, pues habiéndole puesto en tantos tormentos aquel mal Juez, con todo le dá luz, y le predica con inaudita caridad. Saca de esta consideracion una grande confusion de tus culpas, y la gravedad de ellas. Teme Pilato, y le da gran cuidado de haber oído que el Señor era Hijo de Dios, y que sin saberlo podia haberle ofendido sacrilegamente: oféndesle tú sabiéndolo, y conociendo que pecas contra el Hijo de Dios, ¿y no temes? Teme un Gentil: ¿y tú te ries, habiéndole ofendido? Ya oyes al Señor, que es mayor el pecado de los Judíos, porque era de malicia: los tuyos no han sido de ignorancia; luego son mayores, y así debes temer mas que todos. Pídele este temor, y dolor á la sacratísima Virgen.

313 Considera como Pilato, habiendo conocido su pecado, salió, é hizo mas vivas diligencias para librar de la muerte al Señor; pero los Judíos con malicia diabólica mudan de intento, y acusan al Señor del crimen de lesa Magestad, diciendo que todo el que se hace Rey es traidor al Cesar, y que nuestro Salvador era comprehendido en ese delito, y que si él no lo con-

(a) Hug. in cap. 19. Joann.

denaba, era porque queria concurrir á la misma traicion con él, y que darian cuenta al Cesar, y le acusarian tambien á él por cómplice en la traicion. Con estas palabras temió Pilato, y se rindió. Mira, Christiano, dos temores en Pilato: uno de no condenar al Hijo de Dios, santo, puro, é inocente: otro temor del Cesar, no le castigase por traidor; y este temor del Cesar venció al temor de Dios, venció á Pilato, y le hizo obrar contra Dios, y contra la verdad. Abre, pues, los ojos, y escarmienta en este miserable Juez, y teme solo á Dios, solo el ofenderle, solo el perderle: este temor reyne siempre en tu alma; y el temor vil de las criaturas, de que se enfadarán, y que te perseguirán, de que te levantarán testimonios, ponlo debaxo de tus pies, y jamas consentas que te domine por el amor propio; porque si una vez te coge debaxo, te ha de hacer caer en muchas culpas contra la razon, y contra Dios.

314 Considera como Pilato lo mandó llevar á la Sala de Justicia, ó Tribunal, para darle la sentencia. Cogieron los Verdugos á su divina Magestad, y lo volvieron á llevar por aquella escalera, en donde padeció mucho en baxar, por la grande flaqueza de su cuerpo: y puedes considerar, que para no rodar por

ella, baxaba arrimando el santísimo cuerpo á la pared, y con todo no hay que dudar que aquellos crueles Sayones lo llevarian á toda priesa, obligándole con empellones á baxar; y tú, piensa que los Angeles tenian al Señor para que no se matase, cayendo por una escalera tan alta, y no te extrañes del Señor porque seas malo: llégate por entre los Verdugos, acércate á tu Dios, para que arrimado á tí pueda baxar sin caer, y no hayas miedo que te deseches, que otros peores que tú se arriman para herirle, y los consiente. No te espantes de que se haga esta consideracion; porque acaso estarás diciendo dentro de tí: ¿Pues no era Dios el Señor? ¿No se mantenía con su Divinidad? ¿Pues para qué es esa consideracion de que se llegue el alma para tenerle? Dices bien que su Divinidad podia hacer eso, y mucho mas, como lo hizo, conservándole la vida en tan mortales tormentos; pero para hacer estas piadosas consideraciones, donde el alma explica su afecto con su Dios, y su compasion en tales tormentos, y tal desamparo, debe hacerlo presente, y decir: O quién pudiera aliviar á mi Señor en sus penas, como lo alivió aquella piadosa muger Verónica! ¿Te parece á tí que la Divinidad le quitaba la natural flaqueza? Pues te enga-

ñas; que todo lo que no era morir hasta su tiempo, todo se lo dexaba padecer, y así caía, tropezaba, se afligia, y desmayaba, como si solo fuera puro hombre, que eso es haberse cargado de nuestras miserias. Consideralo, pues, como te digo, en la advertencia que quando baxaba un escalon, le flaqueaba el cuerpo, y temblaba; y la cabeza atravesada de espinas, y dolores le tiraba á la tierra muchas veces para caer. Exercita tus deseos, y llégate á tu Dios: abrázate con él, y bájalo en tus hombros, y mas que te maltraten, y descarguen en tí su furia los Verdugos, dalo por bien empleado.

315 Considera como habiendo el Señor baxado al patio de la casa, le desataron las manos, y quitándole la caña, le dieron con ella por aquella santísima cabeza; y hablándole con desprecio, y rabia diabólica, como dice San Buenaventura (a), le dixerón: Vaya el embustero, y recoja presto su ropa. Piensa, pues, que ves al Señor andar por el patio de una parte á otra, cogiendo aquí una túnica, y allí otra, haciendo mucha burla, y mofa del Señor todos aquellos malvados: mira con cuánto dolor se baxa al suelo, y con cuánta pena se

levanta; y habiéndola juntado toda, ya que la traía debaxo del brazo para vestirse (como tambien medita el Santo), empezaron á clamar de afuera los Judíos, que lo sacasen, y echasen fuera, porque se hacia tarde: y los Verdugos no aguardando á que se vistiese, le cogieron por la sogá de la garganta, y salieron á toda priesa con él, llevando su divina Magestad debaxo del brazo su ropa: y aquí dice Santa Brígida (b) que el Señor con la extremidad de la túnica se limpió los divinos ojos de la sangre, y salivas, porque no los podía abrir. Considera tú ahora este espectáculo de humildad, el mas raro que puedes imaginar. Vete tras del Señor, y mírale entre los Soldados, que en dos alas hacían paso franco. Mira cómo va temblando, inclinado al suelo, con aquel ropage sobre los hombros, todo lleno de agujeros, é inmundicia, colgando por una parte un pedazo, y otro por otra, y tan corto que no le cubria las rodillas, y todo él lleno de sangre, y tan hinchadas las espaldas, que se conocia muy alta la hinchazon por sobre el ropage; y con esto, abrazado con su ropa, y así lleno de confusión, y vergüenza, va caminando por todo el pórtico en públi-

(a) Lib. 1. Reg. (b) Med. 90. Revel. cap. 1.

blico, y lleno de rubor. Míralo bien, y no habrás visto paso mas lastimoso, ni que mas te dé á conocer la grande humildad á que se abatió por tí el Hijo de Dios. Aquí en este paso puedes pensar que vió Isaias al Señor (a), quando dixo: Vimos al Señor despreciado, y el mas abatido de los hombres: considerámosle, y no parecia ser el mismo que era. Por lo qual, ¿Quién verá en tanta irrisión, y en tanto desprecio á Dios, Criador universal de todas las cosas, que no se pasme, y se asombre? ¡O altísima Magestad! Así confundes la soberbia humana con tal abatimiento.

316 Considera como habiendo el Señor llegado al Pretorio, volvió á subir otros escalones, ó gradas para llegar donde Pilato tenia su Trono; y puesto arriba sobre las gradas con aquella lastimosa representacion, abrazado con su ropa, y cubierto de aquella indigna púrpura, salió Pilato otra vez afuera, y viendo al Señor tan humillado, volvió á hablar al Pueblo, y levantando la voz le dixo: Veis aquí á vuestro Rey; como quien dice: Mirad esta humildad, este vilipendio, desprecio, y deshonor; y atended que es vuestro Rey este que veis aquí. No hay Nación

en el mundo tan bárbara que no tenga amor á su Rey: este es Rey nuestro; y así tenedle lástima, y compasion: amánsense esos fieros corazones con un tan lastimoso espectáculo. ¡O Pilato, y qué en vano te causas en buscar piedad, y compasion en corazones poseidos del demonio! Vuelve en tí, alma christiana, y mira lo que dice Pilato siendo un Gentil: mira á tu Rey, á tu Señor, y á tu Dios allí á la vista de todos; y puesto que es tu Rey, y tu Dios, como lo confiesas, ten lástima, y compadécete de verle en tan lamentable, y triste postura; y ya que no puedes serle de alivio, siquiera ponte de su parte, y dale voces á Pilato, y dile que tú eres el culpado, y que aquellos andrajos que tiene tu Rey son tuyos: que sus desprecios, y oprobrios son tuyos: que dé por libre á tu Rey, y que te castigue á tí; que no es justo, ni razonable que el Rey sea afrentado quando los delitos son del vasallo traydor. Alega siquiera algo de parte de tu Señor, puesto que todos están conjurados contra él. Mas, ¡ó Dios mio! que todo se queda en meros deseos: Vos padecéis los oprobrios, y las afrentas, y yo en llegando la ocasion de mostrarme verdadero vasallo vuestro, huyo la cara, y os dexo solo. Apiadaos de mi miseria,

(a) Cap. 53.

ria, Señor Dios, y dadme valor para que mis ansias no se contenten con solos los deseos.

317 Considera como toda aquella multitud levantó el grito, y dixeron: Quita, quitalo allá, no lo vean nuestros ojos, ni nos lo pongas por delante; que no sirve eso de nada: crucificalo. Replicólos Pilato, diciendo: ¿A vuestro Rey quereis que crucifique, gente maldita? Como si dixera: ¿Qué dirá el mundo, y las Naciones de vosotros, que crucificais á vuestro Rey legítimo? Ya que no desistís de vuestra maldita crueldad por el amor natural que debéis tener á vuestro Rey, desistid siquiera por vuestra honra, y por el que dirán de las gentes. Pero, ¡ó envidia, y rencor de Satanas, que atropella con las Leyes divinas, y humanas, sin atender al decir de los hombres, ni á la propia infamia! Ellos se cerraron en que habia de morir, y así volvieron á clamar diciendo, que ellos no conocian, ni tenían otro Rey que el Cesar: que aquel ni querian verlo, ni oirlo. Rey justo, santo, y celestial no lo queremos: al tirano que roba, que mata, y destroza, ese queremos; porque con ese podremos robar, destrozár, y hacer lo que quisiéremos. ¡O maldita ceguedad! Considera, Christiano, que hay muchos entre nosotros, que con sus obras dicen lo mismo. La vida de

muchos dice, que no tienen mas Rey, mas Ley, ni mas Dios que el cumplimiento de sus gustos, y por cumplirlos lo atropellan todo, sin atender á Dios, ni al mundo, ni á las gentes: cosa que toque á Christo, á su Pasion, y su Muerte, ni quieren verla, ni oirla. Estos son de aquella gente maldita, y proterva. Tú no seas así, pon á tu Dios llagado, y afligido por tí por delante de los ojos de tu alma: no lo pierdas de vista; y aunque el demonio, mundo, y tu carne te digan, *tolle, tolle*; quita, quita eso de ahí, no hagas lo que ellos te dicen: respóndeles que tú no tienes mas Rey, ni mas Dios que á Jesu Christo, y que á él has de adorar, y atender, y no á lo que el mundo dice, ni á lo que tu carne quiere.

318 Considera como Pilato volvió á instarles, como atajado, y oprimido con la amenaza del Cesar, y les dixo: ¿Pues qué he de hacer del Rey de los Judíos? Como quien dice: Sea en hora buena, vuestro Rey es el Cesar: pero eso no quita el que este sea vuestro Señor, y vuestro Rey natural; y así ¿qué quereis que haga de vuestro Rey? Levantarón todos la voz con tales gritos, que no se podia oír lo que decia Pilato, y clamaban á una: Crucificalo, crucificalo. Entonces Pilato, viendo el tumulto, cogió agua, y delante de todos se lavó las manos,

nos, dando á entender con esto que protestaba la inocencia del Señor, y la violencia que le hacian para dar la sentencia. Ellos, que con lavarse las manos conocieron (por ser ceremonia entre ellos usada) que Pilato lo hacia para descargarse del pecado tan grave que se hacia en darle muerte, y que solo daba la sentencia por aquietar el Pueblo, dixeron, que su sangre sobre ellos cayese, y sobre sus hijos; que fué lo mismo que decirle: Eso no te dé cuidado, que ese pecado nosotros nos lo echamos sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y nos obligamos á dar cuenta de esa sangre derramada á Dios. ¡O impíos, y crueles hombres! ¿Y qué cuenta habeis dado? Ya habeis pasado por el juicio de la divina Justicia; ¿y qué cuenta disteis? ¿Cómo os habeis descargado? ¿Cómo os habeis salido del tribunal divino? Condenados á eternas llamas á los Infernos. Mira, Christiano, que por tí se ha derramado aquella sangre, y se te ha de pedir cuenta de ella. ¿Qué cuenta darás? ¿Cómo te has aprovechado de ella? Teme no se haya derramado para tu mayor condenacion. ¿La has despreciado pecando? Mira que no seas como Pilato, que se lavó las manos, y no el alma. Lávate en esa sangre preciosa, recógela en tu alma, y lava con tiempo tus culpas. Mi-

ra, hermano mio, que te aguarda riguroso juicio, y estrechísima cuenta.

319 Considera como Pilato dió la sentencia contra el Señor, y se la notificó, haciendo que se le leyese: mira la humildad con que el Señor la oye, y baxa su santísima cabeza, como recibéndola de boca de su Eterno Padre, con increíble amor por las ansias que tenia de redimir el Linage humano. Considera como notificada la sentencia, empezó á hervir toda la Ciudad, y correr á todos la noticia, y todos concurren á ver el espectáculo. Los Ministros andan de una parte á otra: unos llaman los Carpinteros, otros traen los maderos para la Cruz, otros van á comprar los clavos para clavarlo en ella, otros traen las sogas para levantarlo en alto, otros previenen las caxas, los pregoneros, las armas para los Soldados, los caballos, y las banderas, y otros van á la carcel á sacar y traer los dos ladrones; y mientras todo esto se dispone, los Verdugos, allí á la vista de toda la multitud, desnudan al Señor de aquella afrentosa púrpura, cogiéndola por una punta, y tirando de ella, la rompen, que como tan mala, no resistia, y arrojan los pedazos por allí, y todos se apartan, como de cosa apestada, y contagiosa, para que no toque á ninguno, y des-

desnudo á la vergüenza, le viste de sus propias vestiduras, no de compasion, sino de malicia, para que ya que por el rostro no le conociesen, que eso era imposible, por estar tan trocado, y afeado, lo conociesen por la vestidura, y así para con todos quedase infamado, y deshonorado. Ponte á ver muy de espacio todo esto, alma christiana: mira lo primero el tumulto, el orgullo, y alegría de aquellos malvados, viendo que habian salido con la suya en haberle hecho condenar á la afrentosa muerte: mira lo segundo aquella mansedumbre del Señor, como viendo tan alegres á sus enemigos, no solo no se indigna contra ellos; antes



MISTERIO CUARTO.

DE QUANDO AL MONTE CALVARIO
llevó la santa Cruz acuestas el Hijo
de Dios.

320 **C**onsidera como ya dispuestas todas las cosas, preparado el sagrado madero de la Cruz, los clavos, sogas, martillos, esponja, y todo lo necesario para el martirio, y puestos en orden los Soldados, tendidas las banderas, y á punto los pregoneros, y trompetas, salió el Rey del mundo cercado de Sa-

tiene afligidísimo el corazón de ver que se alegran de su propia condenacion, y les tiene grande lástima. Mira lo tercero, como se dexa otra vez desnudar á la vergüenza, y como quando con aquellos tirones le quitan, y rompen la púrpura, temblando se vá á caer ya para un lado, ya para otro, y luego se vá vistiendo sus propias vestiduras por encima de la corona de espinas; y como se enreda en ellas la ropa, y los Verdugos tiran de ella acá abaxo con mucha crueldad, lastiman grandemente al Señor; y ciñéndole una soga á su santísimo cuerpo, le ponen otra al cuello, y juntamente le dicen muchos oprobrios.

yones, y así que vió enarbolado el sacrosanto Madero, y que le estaban esperando con él, tomó grande aliento, y fue á él con alegría, diciéndole mil ternuras, y palabras muy dulces, y suaves (que así lo puedes creer piadosamente). ¡O Cruz santa, y preciosa, por mí tanto tiempo buscada, tantas veces deseada, con ardiente afec-

afecto solicitada, y ya con grande gloria para mí preparada! Ven, descanso mio, alivio único de mis abrasadas ansias, fin glorioso de mis tormentos, dolores, y fatigas, principio de mi gloria, centro de mi Reyno, triunfo de mis victorias, insignia de mis Capitanes, y Estandarte Real de mis Ejércitos. Ven ahora á mis brazos, amada mia, y luego me recibirás en los tuyos: descansa tú ahora en mí, que luego descansaré yo, y dormiré en tí. Y en esto puedes considerar que el Señor se abrazó con la Cruz con grande alegría, y la besó con gran ternura, dexando espantados á todos los ministros de la maldad. ¡O alma! No dudes de que estos, y otros muchos requiebros diria el Señor á su Cruz, enamorándola, y engrandeciéndola, para que los Christianos, enamorados de ella, no la desprecien. Ea, no tengas en poco tan soberana prenda; y pues que el Señor tanto la ama, bien debe ser amada de sus criaturas, solicitada de sus amigos, y estimada de todos los que se desean salvar. Por la Cruz fuiste redimido, y por la Cruz has de conseguir la salvacion. Abrázate, pues, con ella á imitacion de tu Dios: cárgala con su divina Magestad, siguiendo sus pisadas por la negacion propia

de tí mismo, y así serás compañero del Señor en sus glorias, puesto que le acompañas en sus penas.

321 Considera como los Verdugos con feos, y malas palabras le pusieron sobre los hombros molidos el madero de la Cruz, que comunmente dicen tenía quince palmos de largo, y ocho de brazos, y gruesísimo; y fuera de ser grueso, era muy tosco, y muy pesado, porque como dice S. Gregorio Niseno (a), era de encina; y el Señor con grande valor, é inaudita humildad, no obstante que estaba con mortal flaqueza, inclinó sus hombros, y recibió acuestas aquella carga pesadísima, en donde estaban encerrados todos los cargos del Linage humano. Pusiéronse en dos alas los Soldados, y por medio iba el Señor de la Magestad rodeado de Sayones. ¡O grande espectáculo! exclama el gran Padre de la Iglesia San Agustin (b). Si se atiende á la impiedad con que lo llevan, no puede imaginarse mayor afrenta: si se mira la piedad del que llevan, es un inefable misterio; porque allí se ve el inocentísimo Abel, á quien la envidia de Cain saca al campo para quitarle la vida (c): allí se ve la obediencia de Isaac con la leña acuestas caminando al monte, en que ha de ser sacrificado (d):

(a) Apud Carthag. lib. 10. hom. 26. (b) 117. in Joan. (c) Genes. 4. & 22. (d) Genes. 22.